CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº
7495 7496

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 20 de septiembre de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

AQUEL MARTES DESPUÉS DE NAVIDAD

(*Marti, dupa craciun,* Rumania – 2010)

Dirección: RADU MUNTEAN. *Guión*: Alexandru Baciu, Radu Muntean, Razvan Radulescu. *Dirección de fotografía:* Tudor Lucaciu. *Montaje:* Alma Cazacu, Cristina Hincu, Matei Ovejan, Alexandru Radu, Andrei Scutaru. *Sonido*: Stanomir Dragos. *Vestuario*: Georgiana Bostan. *Elenco*: Dragos Bucur (Cristi), Maria Popistasu (Raluca), Victor Rebengiuc (Nucu), Mirela Oprisor (Adriana Hanganu), Mimi Branescu (Paul Hanganu). *Producción*: Dragos Vilcu. *Productoras*: BV McCann-Erickson, HBO Romania, Mindshare Media, Multimedia Est, Programme MEDIA de la Communauté Européenne, Romanian National Center for Cinematography. *Duración*: 99’.

Este film se exhibe por gentileza de Cdi

El Film

Un hombre y una mujer conversan y se hacen mimos en la cama. La cámara los toma en un largo plano fijo, animado únicamente por el entusiasmo que irradian sus cuerpos desnudos. Si el mundo se detuviera en ese momento y los dejara así, despojados de todo, ellos jurarían que podrían ser felices aunque no les quedara otra cosa que sus propias presencias. Especulamos, claro, porque en lo real el mundo no se detiene, mucho menos el capitalismo, y las apuestas románticas duran lo que un suspiro. De esta intimista secuencia inicial pasamos a la insipidez de un shopping, en donde vemos al mismo hombre acompañando con desgano a su esposa, encargada de comprar los regalos para Navidad. La otra mujer, la de la cama, es su joven amante.

Aquel martes después de Navidad, quinto film de Radu Muntean, narra una historia ambientada en la Rumania más europea y liberal posible, con profesionales sin mayores apremios económicos y rutinas que se sobrellevan con automatismo. Hasta que un día ocurre algo distinto. Mientras tanto, los vínculos se sostienen gracias al consumo y los rituales que imponen las fechas festivas. Es estupenda la manera en que el guión diagrama diversas escenas en función de los regalos que los personajes deben intercambiar, incluyendo el simulacro de Papá Noel y todas las sutiles complicidades implicadas en ese engaño. Alguien por ahí dice que quiere regalarle un telescopio a su pareja. Es más fácil descubrir galaxias lejanas que sentarse a observar en serio lo que se cuece en el propio hogar.

Paul (Mimi Branescu) no ha decidido aún blanquear su relación con Raluca (Maria Popistasu), pero resulta que la muchacha es la dentista de la hija que él tiene con su mujer Adriana (la extraordinaria Mirela Oprisor), lo que genera una situación de incomodidad que no podrá soportarse mucho tiempo más. En una secuencia magistral, a los cuatro personajes principales les toca interactuar acorralados en el consultorio odontológico, espacio aséptico que se va colmando de flechas invisibles, cargadas de vergüenza, culpas y reproches que deben tragarse como sucia saliva. Durante todo el relato el realizador apelará a esta estética de la contigüidad, con una finísima concepción escénica tensada sobre los cuerpos y sus vibraciones, confirmando que para narrar ciertas historias no existe mejor principio que aquel “montaje prohibido” que promulgara André Bazin. Y a pesar de que el cine ya haya transitado muchas veces el

tema de la infidelidad, hay algo hipnótico en el realismo intransigente de Muntean que parecería abrir nuevos poros desde donde transpirar el drama. Su marca es una mano firme que nos mantiene ahí, alertas y preocupados al borde del cuadrilátero, con ganas de entrar a mediar para que los personajes no salgan tan lastimados. Aunque en el fondo sabemos que en estos terrenos es imposible hallar respuestas que consuelen a todos.

(Extraído de http://morirenvenecia.blogspot.com)

Diez años casados, de vida en común, compartiendo todo lo bueno, y de vez en cuando, qué remedio, también lo malo. Una hija de 8 años, inteligente, divertida e imprevisible, al fin y al cabo, una niña. Nuestras costumbres, salir con los amigos alguna noche, cenar con mi hermano para que nos presente su última conquista (y tú, ¿qué piensas de ésta?, yo no le doy más de dos meses), repartirnos las tareas como buenamente se puede, comprar los regalos de Navidad porque esta año ha llegado casi de repente y llevar a la niña al dentista, o mejor dicho, a la dentista.

Esta película del rumano Radu Muntean tiene una apariencia tan real como la vida misma. Desde la primera imagen tenemos la impresión de estar asistiendo a las escenas habituales del diario ajetreo humano. Una pareja de compras, el marido haciendo tiempo mientras su mujer se prueba ocho camisetas, una cena entre amigos en la mesa de enfrente del restaurante y de la que escuchamos algunas frases hechas o una sencilla conversación entre unos padres y el médico de su hija. Radu Muntean ha utilizado a lo largo de todo el film una serie de planos secuencias, creo que hay alguno que puede sobrepasar los 10 minutos, que consiguen transformar a cada espectador en un *voyeur*. En este segundo trabajo del realizador continua con el mismo tema de su película anterior, **Boogie** (2008), escrita por el mismo equipo de guionistas, y en el que ya trataba el adulterio porque, tras la normalidad de las situaciones rodadas en la película, se esconde la tragedia íntima que sufren los protagonistas.

El trío protagonista, Mimi Branescu, Mirela Oprisor y Maria Popistasu, rozan la perfección. El equipo de actores ha dado lo mejor de sí mismo, hasta tal punto que el actor principal y el director no volvieron a hablarse hasta transcurrido un mes del finalizar la película, dado el trabajo de introspección que supone un tal rodaje en tan sólo tres semanas. Extraordinaria escena de complicidad entre el matrimonio, en que la mujer le pasa un regalo a escondidas a su marido para que lo ponga al pie del árbol de Navidad sin que lo veo su hija… y no contaré más.

(Carlos Loureda, extraído de www.elcineinvisible.com)

Paul y Raluca descansan abrazados y desnudos luego de una apasionante faena sexual. Raluca bromea con Paul y anuncia que irá por unos días a casa de su madre. Paul expresa su insatisfacción con la noticia, ya que no tolera los días “vacíos” en su ausencia. Raluca se siente alagada, y con muchos abrazos y besos de por medio, pide a su amado que el único regalo que desea para la noche buena, es la promesa de que este deje el tabaco de una vez por todas. El extenso primer plano —fijo— nos sitúa ante la corriente iteración post-coito de una pareja. No hay nada que recalcar, sólo se ve la pareja en cuestión charlando con una fuerte conexión sentimental. Posteriormente nos enteramos que en realidad esta escena, es el fruto de la infidelidad carnal y pasional de Paul, ya que esté tiene una esposa que lo adora y una simpática hija que lo idolatra. Premisa estructural que no da cabida alguna a la novedad u originalidad, «sólo se trata de una historia más de infidelidades y desamores» podría pensar el espectador promedio, y está en lo cierto, aunque el factor recalcable y laureable de esta cinta, es el extremo y arrebatador realismo con que Radu Muntean decide contar los hechos.

Aquel martes…, es el ejemplo indiscutible del buen estado por el que está pasando el cine rumano. Su realizador, decide profundizar argumentalmente y optar por la naturalidad en opuesto a la ficción, es decir, lo cinematográfico. El film está constituido por largos enfoques secuenciales, junto a actores que bordan de manera casi milagrosa sus corrientes personajes, con una naturalidad imperante que muy bien representan el clima y ritmo de la película. Este largometraje propone un retrato crudo y sin engaños de un hombre que encuentra un nuevo amor luego del matrimonio, y justo cuando los dos entes de tensión —sus dos mujeres— interactúan, se produce el desequilibrio que provocara que Paul deba tomar una dura decisión. La institución del matrimonio se encuentra óptimamente representada por esta sencilla familia, que vive de manera acomodada y parece simbolizar el sueño europeo promedio; la cena de navidad —celebración, agasajos, obsequios y demás— es una ocasión de festividad y reunión familiar, que vemos cómo se ve corrompida por la monotonía y se convierte en un deber o un estigma social; pero justo cuando en el visionado hemos llegado a la citada cena navideña, Paul experimenta lo que parece ser «su ultima cena», simbolismo de su ultima festividad como la roca de su familia, como el hombre que logro lo que su entorno le pedía —logros académicos, familiares y económicos—, ya que su matrimonio se desborda como si de una catástrofe se tratara, Paul ha decidido revelar su secreto e irse a vivir con su amante —nueva vida, lo desconocido, la nada.

Radu Muntean en su profunda representación por la realidad, opta por enfocar su esplendor filosófico en la idea de que el hombre se entrega a la satisfacción de sus instintos vitales sin importar la pérdida de su centralidad o racionalidad, tal peripecia que sólo pueden encarnar los duros de mente y corazón, arrojan al hombre ante la incertidumbre, la pesadez, la felicidad y la desdicha; precisamente, hacia la verdadera

vida; por ello podemos apreciar finalmente a Paul con una expresión de vacilación y desdén, él está experimentando su resolución vital como ser humano, sabe que al dejar atrás a su esposa y su hija, se está dejando atrás a él mismo, o lo que era hasta ese momento. Sin finales gloriosos y malintencionados, la película posee un cierre en donde realmente comienza el auge existencial del personaje principal, el matrimonio está roto, al igual que la estabilidad emocional de sus integrantes.

Aquel martes…, es una interesante película si se le analiza desde cierta óptica existencial, que posee un argumento dotado de un realismo extremo, que tras su visionado, deja un hueco en el estomago con la notable sensación de que se ha visto algo común y diferente a la vez, algo sencillo pero profundo y un poco incierto. Una maravillosa sorpresa.

(José Barriga, extraído de http://academyawards2009.blogspot.com/)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas